



# EDUCAR

*es algo que se lleva dentro,  
es un acto de amor*

**JOSÉ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ.** PÁRROCO DE LAS TRES MIL VIVIENDAS EN SEVILLA.

Una vez, en una reunión de claustro de un colegio salesiano, se entabló una discusión sobre cual tenía que ser nuestro papel como educadores. Me quedé sorprendido cuando uno de los profesores, medio enfadado dijo con energía: “Perdonad, pero yo soy profesor, yo no soy educador de nadie”.

Dentro de mi sorpresa me preguntaba: ¿hasta dónde llega el ser profesor y hasta dónde el ser educador? Posiblemente debe tener su respuesta, pero en mi esquema personal no entra esa diferencia. Confieso que me vinieron muchos argumentos para rebatirle la respuesta, pero me retuve y me limité a pensar: se ha equivocado de sitio, probablemente no sabe dónde está

trabajando. Y es que dentro del estilo y de la pedagogía de Don Bosco, no se puede hacer esa diferencia, ya que entendemos que la educación es cosa del corazón. No podemos ser solo transmisores de contenidos, sino que debemos ser transmisores de valores, y diría más, de vida.

Desde mi experiencia personal, educar es algo que se lleva dentro, es un acto de amor. No puede ser un problema que nos sobrepase, sino un acto de amor que, exige mucho de nosotros ya que nos pone delante del chaval en una disposición muy diferente al que solo es un mero transmisor de contenidos. La educación es algo fascinante, al menos así la vivo yo. Y es fascinante porque entra en juego

todo tu ser. No basta con tener una buena preparación académica y profesional, que es necesaria, sino que se necesita una disposición y un planteamiento de vida que, a veces, lo que menos importa es tu bagaje intelectual y lo que se te pide es el calor de tu corazón, tu disponibilidad, tu generosidad y gratuidad. Se requiere tu cercanía, tu capacidad de acompañar, de caminar al lado de... Es algo tan apasionante y tan comprometedor que al final, solo hay en ti una preocupación: educarlos.

Nunca me ha pesado ser educador. Es verdad que a veces me he cansado del trabajo encomendado, pero nunca, me ha pesado la tarea de educar. Puedo afirmar que me he sentido y



me sigo sintiendo llamado para este quehacer. Tengo vocación de educador porque la educación, y en especial de los jóvenes más necesitados, es algo que me apasiona. Para mí, la tarea de educar es algo artesanal que no se puede hacer en serie ni con modelos estándar. Es como el trabajo del arquitecto que elabora una idea, la plasma de un modo gráfico, realiza un diseño a la medida de sus usuarios y cuando la tiene acabada para su realización, se siente orgulloso de ese proyecto ideado, aunque no sepa cuándo terminará su ejecución o si contará con medios y fuerzas para concluirla. Pero eso no le resta la ilusión y la satisfacción de ir viendo y viviendo como se van desarrollando las diferentes etapas y como se va alzando el edificio. ¡Y todo esto apasiona!

Reconozco que, en este aspecto, he sido un privilegiado, ya que he tenido la suerte de trabajar con chavales con nece-

sidades y problemas tan fuertes, que, a veces, resultaban demasiado grandes para soportarlos. Con esos chavales he sentido la fuerza y la urgencia de educar. Ellos me han hecho creerme de verdad aquello que decía Don Bosco: *“Si no hay relación de afecto, demostrado y percibido por el muchacho hasta provocar su correspondencia, o en último término, el deseo de amar a quien le ama, no se da con la clave de la educación, porque no se posee la llave del corazón del joven”*. Ellos me han puesto en situación de no mirar atrás, sino seguir soñando con el proyecto diseñado y creyendo firmemente en su realización, aunque, a veces, las dificultades te desbordan.

Con ellos, he sentido lo necesitado que están, hasta el punto de que, si no estoy ahí con ellos, lo más probable es que se vengán abajo al no tener otro punto de sujeción, y eso me lleva a darlo todo e intentar saciar el hambre que tienen de todo y lo deseosos que están de que tú se lo des, aunque a veces con su actitud, te demuestren lo contrario. En muchas ocasiones, estando con ellos, he recordado aquella famosa expresión de Don Bosco: *“Sois unos ladrones, me habéis robado el corazón”*. Y es que cuando tú te das, ellos te buscan esperando esa sonrisa de complicidad que hace que se ponga en juego la pedagogía del corazón, esa pedagogía del amor llevado a la ternura hacia aquellos que solo han recibido desprecios y rechazos. Un amor que les lleva al convencimiento de saber que, aunque para muchos son molestos, para Dios son los primeros. Y todo porque el educador es, ante todo, signo clarividente del amor compasivo de Dios.

**“En muchas ocasiones, estando con ellos, he recordado aquella famosa expresión de Don Bosco: ‘Sois unos ladrones, me habéis robado el corazón’. Y es que cuando tú te das, ellos te buscan”**